

Sábado 27 de Agosto de 1814.

S. Rufo Ob. y S. José de Calasanz Fund. = *Quarenta Horas en la iglesia de la Escuela pia. al Avapies.*

VIVA FERNANDO.

OPINIONES.

Sigámoslas, esto es, persigámoslas con sus opinantes. Tenemos derecho á hacerlo, porque ya las perseguíamos quando nuestra oposicion nos espionia á riesgos evidentes de una brutal democracia. No así aquellos á quienes una política peculiar, ó un temor miserable les ató la lengua. Vamos, añaden nuestros opinantes democratas á lo ya dicho: "Hemos respetado y obedecido al gobierno que nos mandaba, y seguimos sus opiniones, ¿hay en esto algun delito? Sí, padre, y grande. Y sino díganme Vds. ¿qué opinion siguen sus mercedes respecto de aquellos que no solo han sido fieles y obedientes al gobierno de José Napoleon, sino que tambien les dieron auxilio contra los buenos españoles, y aun le servian de espiones para que nuestros caros franceses hiciesen contra nosotros mas de quatro habilidades que no harian sino se les hubiera soplado? El gobierno de Napoleon era un gobierno, y José era un Rey llamado de España. ¿Qué me dicen Vds.? Dígan Vds. lo que quieran por lo que tienen de afrancesados y jacobinos, que yo no por opinion (que como tal siempre es una cosa débil) sino por una sentencia pronunciada *ex tripode*, digo, y redigo, que vuestra opinion es una opinion mas malvada con quinto y tercio que la de aquellos.

Aquellos no intentaban mudar el gobierno en la substancia, quedaba monárquico, intrusando, sí, un Rey usurpador por la fuerza, ó por mejor decir, aprobaron su usurpacion y cooperaron á sus miras: delito fué sin duda; pero es mayor el vuestro si verdaderamente obedecisteis á una autoridad soberana por usurpacion, quando pudisteis no obedecer, ó quando menos no tomar su defensa con el empeño y calor que hemos visto, haciéndoos con todos vuestros sentidos partidarios de la tiranía, aplaudiendo todas sus providencias aun las mas injustas. ¿En un punto como este puede haber opinion? Casi todo el pueblo español se lamentaba de aquel gobierno, porque baxo las voces huecas de que le reponia en los derechos de su soberanía le mandaba despóticamente, y que al tiempo mismo que confesaba no poder hacer mas que los que sus comitentes, que era la nacion, le habia prescrito, decia tambien, que no *siendo la nacion sabia, su voto debia interpretarse: ¿qué seria el de su Señoría?* Así visteis, que siendo el voto de la nacion en la ocasion que se dixo esta expresion, el que se restableciese la Inquisicion, vuestro gobierno lo interpretó al paladar de su *Señoría*, y la nacion hubo de sufrir la nota de no *sabia* ó *nevia* de la boca de unos quantos botarates. Seguramente, que esta nacion no era aquella de quien se decia en aquella asamblea de facciosos. *A una nacion nada se le disputa*: pues veis, que á la verdadera nacion era á quien ellos disputaban ó negaban el valor de su voto, que su *Señoría* podia interpretar en sentido contrario, como así lo ha hecho. ¿Y aun querreis decirnos que habeis hecho bien en obedecer ciegamente á un gobierno que nos usurpaba nuestros verdaderos derechos, despreciando con villanía á la misma nacion de quien dimanaba toda su autoridad?

Con licencia del Excmo. Sr. Capitan General.

¿Qué débiles habeis sido en formaros semejante opinion!

Si tuviérais uso del sentido comun, luego al principio que se reunieron aquellas Córtes insurreccionales, hubiérais conocido su proyecto de usurpacion y desolacion. "Ha llegado la época de las reformas, se decia: y no es dado á nadie evitarlas. España á despecho suyo ha entrado ya en el turno de la revolucion, que consiste en la alteracion inevitable que deben tener nuestras instituciones... Una de aquellas subversiones totales, que de tiempo en tiempo acontecen en el órden político y moral de los imperios.... cuyo torrente impetuoso no es dado á nadie contrarestar. Nuestro período es llegado sin que la nacion le haya atraído por voluntariedad, ni combinacion alguna." La barbilla me temblaba quando oí semejante introduccion de nuestras soberanas Córtes, ó asamblea nacional: ¿y á vosotros caballeros, ¿qué os sucedia? ¡Oh! se os caia la baba, y al punto formásteis la opinion de que esta era vuestra hora, y el poder de las tinieblas, que eran para vosotros la misma luz. ¿Qué podia esperarse de semejante apertura sino lo mismo que por desgracia hemos visto se iba verificando?

Sin poderes para formar un nuevo Código de leyes fundamentales, no de una verdadera monarquía, sino que ocultase los verdaderos principios de una democracia, ó la hicieron jurar por la violencia (digo, á la verdadera nacion, á la que vosotros no perteneceis). Esta fué el turno de la anunciada revolucion que debia dar al traste con nuestras antiguas instituciones, y ser ó principiar una revolucion total en el órden político y moral del imperio español, á pesar de una nacion que solo tenia el dictado de soberana. Esta revolucion iba á ser mas funesta á la misma nacion, que acaso

lo hubiera sido la usurpada dominacion de José Napoleón; porque al fin aquel se intrusó por la fuerza extranjera, acá la fuerza era doméstica, puesta en pie por los rebeldes contra su legítimo Soberano, cuyo nombre de soberanía era para vosotros la piedra de escándalo, porque érais los coopinantes de aquel vuestro gobierno, y por lo mismo tanto mas delinquentes que los afrancesados, á lo menos muchos, quanto que estando entre españoles libres debisteis tener miramiento á vuestro Rey, cuya soberanía teniais jurada, y mirar por los intereses de una nacion vilipendiada y hollada por vuestros padres y padrastrós, que la amenazaban con una subversion total.

¿Cómo es posible que á vista de esto y de otras muchas nulidades de aquel gobierno nos digais con tanta frescura que no habeis sido delinquentes en seguir sus opiniones, y executar tanto desatino? Mi opinion fué siempre, que aquel gobierno, aunque ilegítimo, debia ser respetado en todo aquello para que la nacion huérfana le habia dado sus poderes; pero nunca en aquello que era contra ella misma, y contra su Rey, que siempre quiso como su único Soberano, y mucho menos en lo que fuese contrario ó desconforme á su religion, ó establecimientos religiosos que querian permaneciesen: ¿y cuál era la vuestra? Era una opinion de trompalega, reducida á esta proposicion: el gobierno, sea qual se fuese, y mande lo que mandare, debe ser obedecido, y el que lo obedece, siempre será inocente. ¡Gallarda opinion, y que estaria bien en la boca de un Gallardo! Añada el *Pensador Gallego*: "jure Fernando la Constitucion, y sino diga, quiero ser despótico; las haciendas y vidas de los ciudadanos son mias.... Suceda lo que suceda nunca jamas podrá Fernando mirar como dignos de castigo

á los que defendieron (¡y con que garbo!) la Constitución de la monarquía (y todos sus demás arrebatos). Estos siempre aparecerán como amigos del orden y del gobierno (luego también muy dignos de premio), y Fernando debe amar á los que amaron el gobierno que representaba su persona." ¡Ah ladinos! ¡y cómo nos quereis hacer entrar en vuestra opinion para curaros en sana salud! ¡Representaba el Gobierno ó las Córtes la persona de Fernando quando tantas cosas maquinaron contra Fernando! Preciso seria que fuésemos tan tolondrones y malignos como vosotros, para que así nos dexásemos comulgar con ruedas de molino. La verdad es, que baxo el nombre de Fernando, así como baxo el de la nacion todos estábais convenidos en hacernos á todos muy flacos servicios.

Pero vamos: en vuestra opinion, ¿deben ántes ser obedecidos los hombres, ó Dios? Quando entre las opiniones de los hombres y las verdades de la religion hay oposicion, ¿por cuál de las partes debeis decidiros en vuestra opinion? En la nuestra es muy claro, que *oportet obedire Deo magis, quam hominibus*, y á qualquiera que así nos manda le decimos, *vade retro, Satana; scandalum mihi es*. Pongamos dos exemplitos. Quando en aquel Congreso, por los quatro costados *extraordinario*, despues de vomitadas tantas malas doctrinas contra Dios, contra el vicario de Jesucristo, con motivo de la Inquisicion, contra los Reyes Católicos y contra la misma nacion que como he dicho, fué tratada de necia porque reclamaba la permanencia de aquel Tribunal; bien sabeis que aquellos vuestros Monarcas lo echaron por tierra. No está aquí todo el chiste. Para que la misma iglesia, de cuya autoridad espiritual estaba revestido el Santo Oficio, aprobase y apoyase su irreligion é impiedad, mandan nuestros Sobe-

rános que el clero lea y publique su impío decreto de abolición en las iglesias; y porque así el sa-
 erilegio no llenaba sus medidas, mandan también
 que esto se haga al tiempo que se ofrecia al eter-
 no Padre el sacrificio de su Hijo, con arrestos por
 barba á quantos no obedeciesen á la soberanía de
 Cádiz. Entonces se vió á los Gefes políticos, echu-
 ras flamantes de aquella soberanía postiza, andar tras
 los clérigos como en el monte tras de las liebres.
 Cedieron unos á lo menos por falta de valor, otros
 huyeron á tierra de cristianos, quiero decir, de segu-
 ridad; otros cayeron en el garlito, y todos Vds. da-
 ban mil gracias al diablo por tamañas diabluras,
 y de palabra y por escrito. ¡Válame Dios! ¡De cuán-
 tas blasfemias y picardias no nos han llenado! ¡Qué
 caudal de ciencia de la religion no ha manifestado
 la sapientísima junta de Censura, compuesta de los
 hombres mas profundos y profundizables que habia
 en el emporio de la literatura! Y á esto, ¿qué di-
 cen Vds., ó cuál es su opinion? Que todo iba bien.
 Pues vamos adelante, y páguelas la religion, que
 así como así primero se debe obedecer á tunan-
 tes que á Dios.

¿Y qué me dicen Vds. acerca del juramento?
 ¿qual es su opinion? Hacerlos y deshacerlos cada
 día, segun vaya conviniendo al asunto. Acabaremos:
 por eso decia yo, que aunque Fernando estaba ju-
 rado Rey con todas las pertenencias de Soberano, no
 habia inconveniente en jurar otra soberanía Cons-
 titucional, que pasados dias, Dios diria lo que se-
 ria. ¡Ah, sansculotes, y aun nos venís con la ma-
 jaderia, que por haber obedecido á una tal sobe-
 ranía contra la del legítimo Rey, contra la tranqui-
 lidad de la nacion, y contra la religion, de nada
 sois reos! ¡Aun solicitais premios! Allá os vá, por
 solo lo tocante á las palabras que habeis proferido

contra vuestro Soberano, ese pequeño presente, que es la ley 2, tit. 1, lib. 3 de la Novísima Recopilacion. "Porque algunos malos hombres, no temiendo á Dios, y olvidando la lealtad á que son tenudos á su Señor y Rey natural, y á sus reynos donde son naturales, se atreven con malicia á blasfemar y decir palabras injuriosas y feas contra Nos *¿qué seria de las maquinaciones contra su trono?* y Nos queriendo refrenar y contrastar esta osadía, ordenamos, que qualquier ó qualesquier que las tales cosas y blasfemias dixeran contra Nos.... que si fuere hombre de mayor guisa y estado, que sea luego preso por la justicia donde esto acaeciére, y nos le envien preso donde quier que Nos seamos, para que le mandemos dar la pena que entendiéremos que merece; y si fuere hombre de ciudad ó villa, si hijos hubiere de bendicion, que pierda la mitad de sus bienes para la nuestra Cámara, y la otra mitad para sus hijos; y si hijos no hubiere, que pierda todos sus bienes, las dos partes para la nuestra Cámara y la otra tercia parte para el acusador.." Vean Vds. el menor de los premios que corresponde á los mas inocentes entre Vds., porque á otros corresponden premios de mayor consideracion por la ciega obediencia que habeis prestado contra la religion y el trono. La execucion de esta ley quanto tiene de suave, tiene de provechosa, porque á la verdad el erario está dilapidado y exáusto, y el Monarca se halla en apuro para restablecerlo segun necesitan las urgencias del estado; la verdad sea dicha, que el dinero en vuestras manos es peligroso, pues hemos visto que con él habeis hecho diabluras, haciendo fondos y publicando suscripciones para que prosperasen vuestras instituciones democráticas. Estas sangrias serian muy saludables por lo pronto, sin perjuicio de otras medicinas mas fuer-

tes, que os arranquen del cuerpo ese humor fétido democrático para que los sanos vivamos en adelante seguros del contagio. Aun me quedan otras lecciones y documentos saludables que proponeros.

Madrid 10 de Agosto.

Hallándose el santo Padre en Roma y en camino para aquella corte el ministro plenipotenciario enviado extraordinario y agente general de negocios de S. M., y restablecida la oficina de la Agencia general de expediciones, se hace saber, para que los ordinarios dirijan las preces de sus feligreses á la primera secretaría de Estado, con arreglo á las reales órdenes.

ANUNCIO.

Obras de S. Cipriano Mártir y obispo de Cartago, traducidas al castellano, é ilustradas con notas, y la vida del Santo, por el Doct. D. Joaquin Antonio del Camino, canónigo de la santa iglesia de Lugo: dos tomos en 4.^o

Todos los sabios reconocen que el traductor ha hecho un gran servicio á la religion y á la literatura española, dándonos en nuestro idioma las obras del mas elegante de los Santos Padres de la iglesia latina, tan elogiado por Lactancio, Firmiano y S. Gerónimo.

Estas obras se hallaban traducidas en frances, italiano, inglés, alemán, y aun en sueco. La presente traduccion castellana es muy recomendable no solo por ser la primera, sino tambien por la pureza y propiedad del lenguaje, y por la mucha erudicion sagrada de que abunda la vida del Santo, y las notas. Se hallará en Madrid en casa de la viuda de Aguilera, calle de los Preciados; en Valladolid, en la de Amburn; en Santiago, en la de Saenz de Texada; y en Lugo, en la de Fernandez y Compañía.

POR DON FRANCISCO MARTINEZ DÁVILA,

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

Con licencia del Excmo. Sr. Capitan General,